

LOS CONCILIOS Y EL CONCILIO VATICANO II

MIRADA HISTORICA

— I —

1) INFORMACION GENERAL SOBRE LOS CONCILIOS.

A) **¿Qué es un Concilio?** Concilio significa Asamblea o reunión de Obispos para tratar asuntos concernientes a la Fe y a la disciplina de la Iglesia.

B) **División:** Hay varias clases de concilios según la persona que los convoca y el número de Obispos que asisten.

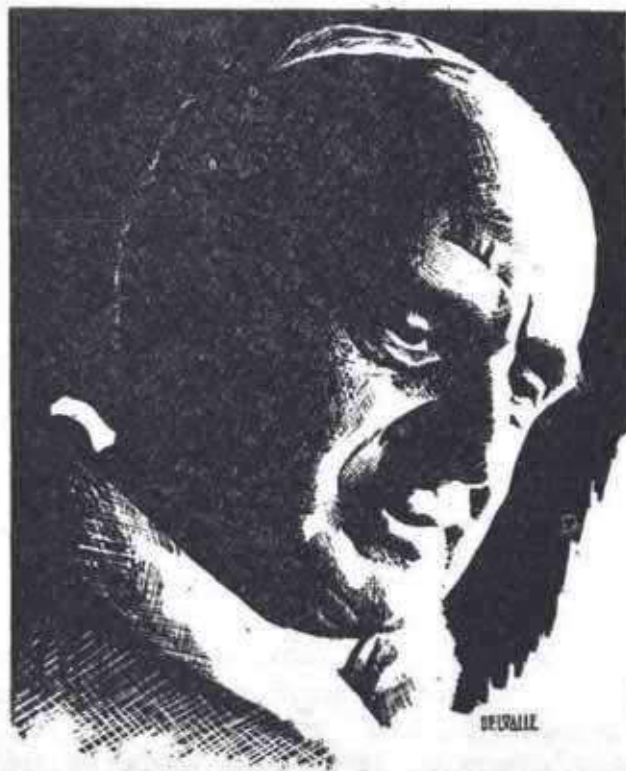
1) **Concilios o Sinodos Diocesanos:** Los convoca, preside y legisla el Obis-

Por

Tte. Cor. ERNESTO HERNANDEZ B.

Capellán Militar

S. S. PAULO VI



po diocesano, para asuntos concernientes a su Diócesis.

2) **Provinciales:** Reunión de Obispos de una Provincia eclesiástica bajo la presidencia de un Metropolitano o Patriarca, para tratar asuntos de la Provincia.

3) **Plenarios:** Reunión de Obispos de varias Provincias o Naciones bajo la presidencia de Legado Pontificio, para tratar asuntos concernientes a esas naciones.

distinguió por las falsas interpretaciones de los mismos cristianos; esas falsas interpretaciones dieron origen a las Herejías.

Las Herejías procedieron de una doble corriente de ideas: 1ª) de los Judeo-cristianos que no quisieron admitir que la ley Mosáica fuera reemplazada por la ley Cristiana. 2ª) La de los paganos, quienes no permitían la desaparición de sus antiguas reli-

CONTENIDO:

— I —

- 1) *Información general sobre los Concilios.*
- 2) *Concilios Ecuménicos de Oriente.*
- 3) *Concilios Ecuménicos de Occidente.*

— II —

CONCILIO VATICANO II.

- 1) *Convocación por S. S. Juan XXIII.*
- 2) *Motivos: negativos y positivos.*
- 3) *Objetivos internos y externos.*
- 4) *Fase antepreparatoria.*
- 5) *Fase preparatoria.*

- 6) *Reunión del Concilio.*
- 7) *Primera sesión.*
- 8) *Misión de Paz de la Iglesia.*
- 9) *Enc. "Pacem in Terris".*
- 10) *Muerte del Papa Juan XXIII.*
- 11) *Juan Bautista Montini, nuevo Papa.*
- 12) *Continuación del Concilio.*
- 13) *Tercera Sesión conciliar.*
- 14) *Cuarta y última Sesión.*
- 15) *Doctrina del Concilio Vaticano II.*
- 16) *Balance General del Concilio.*
- 17) *Estadísticas del Concilio.*
Bibliografía.

4) **Ecuménicos:** "Asamblea solemne de los Obispos del globo terráqueo debida a la convocación y bajo la autoridad y dirección del Papa, con objeto de deliberar y legislar en común sobre asuntos generales de la Iglesia". (Forget).

C) **Motivo de los Concilios: Las Herejías.** Si la primera parte de la Historia de la Iglesia se distinguió por las persecuciones de sus enemigos (judíos y paganos), la segunda parte se

giones. Algunos repudiaron totalmente el dogma cristiano; otros quisieron reunir las religiones en una sola.

La Iglesia entonces se vió en la necesidad de explicar y precisar su creencias, reduciendo las verdades reveladas a fórmulas dogmáticas y a rebatir los errores de los herejes. Esto dió origen a la literatura cristiana primitiva.

Las principales herejías de aquellos tiempos versaron sobre la Santísima



Tte. Cor. ERNESTO HERNANDEZ B.
Capellán Militar

Trinidad, sobre la persona de Cristo, de la Santísima Virgen María y sobre la salvación del hombre. Por tanto, los principales temas que trataron los escritores cristianos fueron: la unidad de Dios en tres personas, la igualdad de estas personas, la encarnación del Verbo, la doble naturaleza de Cristo, la presencia real de Dios en la Eucaristía, la autoridad de la Biblia y de la Tradición, la primacía del Papa, la sociedad jerárquica de la Iglesia, la existencia y práctica de los Sacramentos, la importancia del Culto, etc. Esa literatura cristiana se sintetizó en los concilios.

D) **Objetivos:** Los principales objetivos de los Concilios son: a) Combatir las herejías; b) Concretar los dogmas cristianos; c) Dictar leyes concernientes a la disciplina y a la administración eclesiásticas.

E) **¿Cuántos Concilios?.** En la Historia de la Iglesia ha habido muchos concilios diocesanos, provinciales, plenarios y ecuménicos. En tiempos pasados cuando se suscitaban tantas cuestiones que interesaban no solamente a la fe, sino también a la disciplina eclesiástica y estatal, había la necesidad de ponerse de acuerdo para poner fin a las querellas y contro-

versias. La Iglesia ha tenido 21 concilios ecuménicos divididos así: en Oriente los primeros 8 concilios y en Occidente los 13 restantes.

Los 8 primeros concilios ecuménicos tuvieron lugar en varias ciudades de Oriente porque todas las herejías de aquellos tiempos habían surgido en Asia Menor. Después del 8º concilio los cristianos orientales se separaron totalmente de la Iglesia Romana y por esta razón los 13 concilios restantes han sido convocados en varias ciudades de Europa.

F) **Religión y Política:** Durante los primeros concilios y también parte de los de la Edad Media los Emperadores reclamaban el derecho de convocatoria, ya que las cuestiones religiosas interesaban también a los Estados; fácilmente las cuestiones religiosas se convertían en cuestiones políticas; en las pugnas políticas había intereses opuestos entre el espíritu griego y el latino. Las decisiones de los concilios tenían valor, no solamente eclesiástico sino también civil, pues los Emperadores las promulgaban como leyes estatales. La intervención de los Emperadores no fué siempre benéfica para la Iglesia.

2) CONCILIOS DE ORIENTE.

1) **Concilio de Nicea sobre la Santísima Trinidad.** El dogma de la Santísima Trinidad dió origen a las primeras herejías. Arrio, presbítero de Alejandría afirmó que "el Hijo no es igual al Padre, que no es de su misma esencia, ni infinito ni eterno; que es una criatura, la más perfecta, sí, pero criatura".

Para explicar la doctrina católica y condenar la herejía de Arrio se reunió en Nicea, ciudad de Asia Menor, el primer concilio ecuménico en el año 325 y constaba de 318 Obispos. En un símbolo o credo resumió el concilio

la doctrina católica, así: "Creemos en un solo Dios, Padre todopoderoso, creador de cielo y tierra, de todo lo visible y lo invisible; y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero; engendrado, no creado, de la misma naturaleza que el Padre, por quien todo fue hecho. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo; se encarnó y se hizo hombre, padeció y resucitó al tercer día; subió a los cielos y ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Y en el Espíritu Santo".

Este credo niceno es el mismo que hoy recitamos en la Santa Misa.

2) Concilio 1º de Constantinopla y 2º Ecuménico: El Obispo de Constantinopla afirmó que el Espíritu Santo no era Dios. Para refutar esta herejía se reunió el 2º concilio ecuménico en el año 381 en Constantinopla, completando así el símbolo niceno, afirmando: "Creemos en el Espíritu Santo, Señor y dador de Vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria y que habló por los Profetas; y en la Iglesia que es una, santa, católica y apóstolica. Reconocemos un solo bautismo para la remisión de los pecados. Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén".

Por esta razón el Credo que hoy rezamos se llama "Símbolo Niceno-Constantinopolitano, pues data desde los años 325 y 381.

3) Tercer Concilio Ecuménico en Efe-so sobre Cristo y la Maternidad divina de María.

¿Es María madre de Dios o madre de Cristo?. Nestorio decía que en Jesucristo había dos personas: una divina y otra humana; que la Virgen era madre de la persona humana y no de

la divina; por tanto, no podía ser llamada "madre de Dios".

Para aclarar los conceptos y condenar la herejía se reunió en Efe-so un concilio en el año 431, el cual dijo: que las dos naturalezas de Cristo subsistían hipostáticamente, es decir, en una sola y única persona, la del Verbo encarnado. Por tanto podía decirse que María "es madre de Dios" porque es madre de una sola persona, que es Dios.

4) Cuarto Concilio Ecuménico en Calcedonia en el año 451 contra el Monofisismo.

Eutiques decía que en Cristo no había sino una sola naturaleza, la divina, y Nestorio afirmaba que la naturaleza que existía en Cristo era la humana. Se reunieron 600 padres en el concilio de Calcedonia y declararon que Cristo es perfecto Dios y perfecto hombre y que en él hay dos naturalezas, la divina y la humana, bien distintas pero estrechamente unidas y nunca confundidas en la misma persona.

5) El Quinto Concilio Ecuménico se reunió en Constantinopla en el año 553 para confirmar toda la doctrina antes enseñada.

6) El Sexto Concilio Ecuménico contra el Monotelismo en el año 680. Marcario de Antioquía decía que en Cristo había una sola voluntad o energía. Se reunió el concilio 3º de Constantinopla y definió que en Cristo hay dos voluntades, divina una y humana otra.

7) Concilio 2º de Nicea y 7º ecuménico en el año 787 contra los iconoclastas.

Fué siempre costumbre entre los cristianos venerar imágenes, cuadros o estatuas del Señor, de la Virgen y de los santos; pero los judíos y los musulmanes se escandalizaban, pues en sus respectivas religiones había prohi-

bición de fabricar imágenes, por el peligro de caer en idolatría. Muchos cristianos, descontentos con el exceso de culto y prácticas supersticiosas, consideraban también que había idolatría y regreso al paganismo, religión que sí tenía esa práctica y con la cual representaban a sus miles de dioses. El emperador oriental León III^o publicó en 726 un edicto para prohibir el culto de las imágenes y ordenaba que fueran destruidas todas las que hubiera en su imperio. De aquí el nombre de iconoclastas o quebrantadores de imágenes que le dio a dicho emperador y a sus partidarios. Este edicto causó graves perturbaciones y sangrientas luchas en todo el imperio durante 120 años.

En el año 787 se reunió el 2^o concilio de Nicea y 7^o ecuménico y definió la cuestión de las imágenes, diciendo: "Es lícito representar en imágenes a Cristo, a la Virgen Santísima, a los Angeles y a los Santos, pues su vista estimula a recordar y a imitar a los modelos representados. El culto que se da a las imágenes va dirigido al modelo, al prototipo representado por ellas, y se debe distinguir de la adoración que sólo es debida a Dios.

8) **El 8^o Concilio Ecuménico y 4^o de Constantinopla** se reunió en esta ciudad en el año 869, para condenar y deponer a Focio, patriarca intruso en la sede de Constantinopla. El emperador Bardas había desterrado al patriarca Ignacio y había nombrado sucesor a Focio, un simple seglar; éste pretendió hacerse confirmar en la sede no vacante por los Obispos de Oriente y por el Papa. Reunido el concilio, rehusó y excomulgó a Focio, prohibió las promociones y consagraciones de obispos hechas por los príncipes seculares, y declaró además que los concilios pueden celebrarse sin la presencia de un príncipe secular.

Separación total entre Oriente y Oc-

cidente por herejía y cisma del patriarca Miguel Cerulario. En el año 1053, después de una intensa campaña antilatina, Cerulario dió la orden de cerrar todos los conventos y monasterios latinos de Constantinopla y los acusó de no haber seguido las doctrinas de los orientales, desconociendo así lo decretado por algunos concilios anteriores. El Papa León IX lo excomulgó.

Miguel Cerulario reunió algunos obispos amigos suyos, quienes pronunciaron también excomunión contra el papa romano. Con estas mutuas excomuniones quedó protocolizada la división entre las iglesias orientales y Roma, hasta el día de hoy.

Hubo otras causas más remotas en esta división:

- 1^a) La rivalidad de razas entre Oriente y Occidente;
- 2^a) La ingerencia de los emperadores en los negocios religiosos;
- 3^a) La ambición de los Obispos de Constantinopla.

3) **CONCILIOS ECUMENICOS DE OCCIDENTE.**(13)

En la Basílica patriarcal de Letrán, en Roma, se reunieron los primeros cinco concilios de la Iglesia Latina, sin asistencia de los obispos orientales.

1) El 1^o fué en 1123. En él se prohibió la simonía, se ordenó el celibato eclesiástico y se acabó con la vieja costumbre de la "investidura laica", por medio de la cual los obispos eran nombrados por emperadores y príncipes seculares. Prohibió también este concilio el matrimonio entre consanguíneos.

2) El 2^o concilio de Letrán fué en 1139. En él se condenó de nuevo la simonía, la usura, y excluyó de la Iglesia a quienes no admitían la seriedad y la eficacia de los Sacramentos.

3) El tercer concilio de Letrán tuvo lugar en 1179. En él se mandó que no se tuvieran relaciones de ninguna clase con los herejes y se estableció que para la elección del Papa se requerían las dos terceras partes de los votantes.

4) El 4º concilio de Letrán se reunió en 1215. Asistieron a él 1.214 padres conciliares, embajadores del emperador Federico II, de los reyes de Francia y Aragón, de Inglaterra y Hungría. Se prohibieron las relaciones con los judíos y con los musulmanes, se proclamó una Cruzada contra los infieles, se codificaron todas las disposiciones hasta entonces existentes y se les dió nueva autoridad. Prescribió la confesión y la comunión anuales y el sigilo sacramental en la confesión bajo graves penas. También que los católicos no salieran de sus ciudades durante Semana Santa.

5) En Lyon, Francia, se convocaron dos concilios; el primero en 1245. En este concilio se depuso al emperador Federico II, por hereje, impío y perseguidor de la Iglesia en la persona del mismo Papa.

6) El 2º de Lyon tuvo lugar en 1274. En él se establecieron los estatutos del conclave y la forma de elegir los obispos.

7) En Viena, Austria, se reunió el 8º concilio de Occidente y 15º ecuménico en 1311. Este concilio condenó la orden militar de los Templarios a instancias del emperador entonces reinante.

8) En Constanza, Suiza, se reunió el 8º concilio de occidente y 16º ecuménico en 1414. Eran los difíciles tiempos del Cisma de Occidente, cuando había tres papas en la Iglesia. Este concilio consiguió la abdicación de los dos primeros papas y depuso al tercero y nombró un nuevo papa con el nombre de Martín Vº. Todas las naciones cristianas reconocieron al nue-

vo papa y así terminó el pernicioso cisma de Occidente que había durado 39 años.

9) El noveno concilio de Occidente tuvo muchas dificultades de orden político y de orden religioso; fué suspendido varias veces y convocado de nuevo en diversas ciudades. Se convocó primeramente en Basiles en 1431. Soplaban vientos de reforma en la cabeza y en los miembros. Cuando se trató del Papa los obispos quisieron sostener la superioridad de un concilio sobre él y pretendieron abolir todos los impuestos eclesiásticos. El papa reinante disgustado disolvió el concilio y convocó otro para Ferrara, cuyo principal objetivo sería la aproximación de las iglesias orientales.

En este momento de la Historia los orientales estaban en grave peligro porque los musulmanes se acercaban cada vez más a Constantinopla. El emperador Juan Paleólogo solicitó la unión con la Iglesia latina mediante la celebración de un concilio para obtener apoyo material de Occidente con el fin de repelar juntos los ataques de los turcos. Con este motivo se abrió el concilio de Ferrara el 8 de enero de 1438 con asistencia muy numerosa de obispos occidentales y orientales.

En enero de 1439 el concilio se trasladó a Florencia por cuestiones económicas. Aunque los orientales admitieron toda la doctrina de la Iglesia romana y aún el primado del Papa romano sobre todas las iglesias, sin embargo la pretendida unión no se efectuó en la práctica, pues fué rechazada por el pueblo y jerarquía de Oriente. Los emperadores, reyes y obispos de Occidente se dieron cuenta de la terrible aversión que existía en Oriente para los occidentales.

Sin embargo el Papa quiso preparar otra cruzada para ayudar a los Orientales pero no encontró ayuda en el pueblo. Cuando Mahomet II, el con-

quistador, atacó a Constantinopla los occidentales no reaccionaron en ayuda de los Orientales. La desunión continuó como antes.

10) El Concilio de Letrán y 18º ecuménico. (1512-1517).

Lo convocó el Papa Julio II célebre en la historia por su afición a la guerra, por la sagacidad diplomática y la protección que dió a las ciencias y a las artes, especialmente en Roma. Fué el restaurador de los Estados pontificios; empezó la reconstrucción de la Basílica de San Pedro, mediante los grandes artistas Bramante, Miguel Angel, Rafael y otros famosos maestros. Convocó el 5º concilio de Letrán para hacer la reforma de la Iglesia en la cabeza y en los miembros, pero las guerras no le dejaron tiempo para esto; tan solo condenó la doctrina galicana de la superioridad del concilio sobre el Papa, pues mientras estaban en las sesiones el Papa Julio II se puso al frente de sus tropas y expulsó a los ejércitos franceses de Italia.

11) **Concilio de Trento.** (1545-1563). Fue el más importante de los concilios de la historia de la Iglesia por las circunstancias en que le tocó actuar, por las guerras religiosas que había desatado el protestantismo, por las suspensiones que tuvo que sufrir y por las decisiones que tomó, pues no solamente condenó el protestantismo en todas sus formas sino que corrigió errores y reformó las costumbres. Sus decretos principales versaron sobre la Sagrada Escritura y la Tradición como normas de fe; sobre la teología del pecado original, sobre la justificación y los sacramentos, sobre la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, sobre el Sacrificio de la Misa y muy especialmente sobre los sacramentos del Orden y del Matrimonio y la reforma de las órdenes religiosas. Con las decisiones del concilio de Trento ha vi-

vido hasta ahora la doctrina y la disciplina de la Iglesia.

12 **Concilio Vaticano I y 20º Ecuménico.** (1869-1870). Asistieron a este concilio 740 obispos de toda la cristiandad occidental. Proclamó las verdades fundamentales del cristianismo y fueron condenados los errores modernos: ateísmo, racionalismo, materialismo y panteísmo. Proclamó la Infabilidad del Romano Pontífice en asuntos de fé, contra el particularismo de algunas naciones católicas y del episcopalismo que sembraban división. Sin embargo esta definición apartó más a los protestantes y a los ortodoxos de Oriente, quienes precisamente en un principio se habían apartado de la Iglesia romana protestando contra las decisiones papales.

Así llegamos al 21º y último concilio ecuménico, el Vaticano II, llamado así por que fué reunido en la Basílica Vaticana de San Pedro en Roma, de 1962 a 1965.

— II —

13) **CONCILIO ECUMENICO VATICANO II.**

1) **Convocación:** Al Papa como a Vicario de Cristo le compete la máxima autoridad en la Iglesia, tanto en el orden legislativo como en el campo magisterial. Su acción no está supeditada a nadie, ni siquiera a la totalidad de la jerarquía episcopal. ¿Entonces para qué un concilio?. Para dar cauce a la multitud de inquietudes de la Iglesia.

Los obispos del mundo católico son los autorizados personeros de esas inquietudes y opiniones; ellos las presentan, discuten, confrontan pareceres; es la Iglesia deliberante. No hay que temer las más atrevidas opiniones, porque lo que el Concilio resuelva y el

Papa apruebe, será la voz de la Iglesia.

Un concilio convocado, presidido, aprobado y promulgado por el Papa es lo que se llama Concilio Ecuménico, y es la máxima autoridad gubernativa de la Iglesia. No se convoca sino cuando la Iglesia sufre alguna grave crisis: herejía o cisma. El Papa Pío XII, que gobernó la Iglesia durante 20 años con prudencia y sabiduría, había utilizado sus poderes para modernizar multitud de doctrinas y al finalizar su pontificado había pensado en un concilio. Existen más de un centenar de páginas de su puño y letra en sus apuntes privados a este respecto.

El 25 de enero de 1959 el Papa Juan XXIII anunció que convocaría un concilio. Esta idea fué una verdadera sorpresa para la curia romana, pues se creía que porque el Concilio Vaticano I había declarado la infabilidad y omncompetencia del Papa, ya no habría necesidad de más concilios. Entre este anuncio y la apertura del concilio, el Papa Juan habló del asunto 250 veces. En ellas explicó los motivos y los objetivos de la máxima asamblea.

2) **Motivos:** a) **Negativos:** La existencia de una crisis real de la sociedad, un debilitamiento de los valores del espíritu. La sociedad moderna se caracteriza por un gran progreso material y se vanagloria de sus conquistas en el campo técnico y científico; pero a ese progreso material no corresponde un avance igual en el campo moral y espiritual, de tal manera que el mundo ha querido reorganizarse prescindiendo de Dios; se ha inclinado a buscar casi exclusivamente los goces materiales que llevan a un hecho desconcertante: la existencia de un ateísmo militante, que opera a escala mundial.

b) **Positivos:** Hay indicios que per-

miten abrigar buenas esperanzas sobre la suerte de la Iglesia y de la humanidad, pues las guerras sangrientas que se han sucedido en nuestro tiempo, la ruina espiritual ocasionada por muchas ideologías y los frutos de tantas experiencias amargas, no se han producido sin útiles enseñanzas. El mismo progreso científico ha levantado angustiosos interrogantes, ha constreñido a los seres humanos a reflexionar, a hacer que deseen la paz, que pesen en la importancia de los valores espirituales, y ha acelerado el proceso de una más estrecha colaboración y recíproca integración entre individuos, clases y naciones. Todo esto facilita el apostolado de la Iglesia, puesto que muchos que ayer no se daban cuenta de la importancia de su misión, enseñados por la experiencia están mucho más dispuestos a acoger sus advertencias.

Desde que finalizó la primera conflagración mundial la sociedad civil tiende al diálogo y al entendimiento entre los pueblos. A este objeto han surgido numerosos organismos supranacionales y mundiales en el campo político y económico. Es hora del entendimiento en el campo religioso. Vivimos una era de ecumenismo.

3) **Objetivos:** Se trata, en efecto, de poner en contacto con las energías vivificantes y perennes del Evangelio al mundo moderno. "Nos decía el Papa Juan XXIII al convocar el Concilio, sentimos el ingente deber de reunir a nuestros hijos:

a) Para dar a la Iglesia la posibilidad de contribuir más eficazmente a la solución de los problemas de la edad moderna;

b) Para fortificar la fe de la Iglesia; para dar mayor eficacia a su sana vitalidad y para promover la santificación de sus miembros, la difusión de la verdad revelada y la consolidación de sus estructuras;

c) Para buscar la unidad perdida de los cristianos separados, poner las premisas de claridad doctrinal y de caridad recíproca que harán más vivo en los hermanos separados el deseo del augurado retorno a la unidad y vayan explanando el camino para ella;

d) Para ofrecer al mundo descarriado, confuso, ansioso bajo la continua amenaza de nuevos conflictos espantosos una posibilidad de albergar y disponer pensamientos y propósitos de paz; paz que puede y debe venir sobre todo de las realidades espirituales y sobrenaturales, de la inteligencia y de la conciencia humana, iluminadas y guiadas por Dios, creador y redentor de la humanidad”.

(Palabras del Papa Juan al convocar el Concilio).

Fases del Concilio. Todo concilio ecuménico se desarrolla en cuatro tiempos:

1) Una introducción o toma de contacto, antepreparatorio y general;

2) La fase preparatoria propiamente dicha, o preparación de materiales;

3) La celebración de la augusta asamblea, en todo su esplendor;

4) La promulgación de las actas del concilio.

4) **Fase Antepreparatoria:** Desde enero de 1959 cuando el Papa Juan XXIII anunció que convocaría un concilio nombró una comisión antepreparatoria, presidida por el Cardenal Tardini, secretario de Estado, quien inició rápidamente la consulta a todos aquellos que, según el Código, tenían derecho a ser preguntados, para que expusieran los problemas que en su opinión eran más urgentes y necesitaban ser tratados en el concilio. Esta comisión pidió el parecer del Colegio Cardenalicio, del Episcopado de todo el mundo, de los miembros de la curia romana, de los Superiores Generales de las Ordenes y Congregaciones religiosas, de las Facultades

Eclesiásticas y de las Universidad Católicas.

Las respuestas llegadas a esta comisión trataban “de todas las cosas y aún de algunas más”, según expresión del Cardenal Tardini. Fué tal la abundancia y la diversidad de temas que un miembro de la comisión dijo que si se hubieran de tratar todos los temas presentados no bastarían ni 10 concilios. Nunca había realizado la Iglesia un examen tan profundo de sí misma, pues las respuestas recibidas ascendieron a 2.109, en 8.240 páginas.

La comisión antepreparatoria tuvo una delicada y dura tarea: seleccionar y revisar el inmenso y precioso material de opiniones, consideraciones, proposiciones y sugerencias llegadas de todo el mundo, dividir las por temas, anotarlas y catalogarlas convenientemente.

5) **Fase Preparatoria:** La fase preparatoria propiamente dicha comenzó el 5 de junio de 1960. El Papa constituyó 12 comisiones y 3 secretariados especiales a los que les asignó un cometido específico. En estos 15 organismos trabajaron en total 880 personas en representación de 73 países diferentes, de la manera siguiente:

Como miembros de Comisiones ..	444
Como consejeros	382
Como secretarios principales ...	15
Como sub-secretarios, archiveros	39
Total:	880

Las comisiones se llamaron: de Teología, de los Obispos y del gobierno de las Diócesis, de la disciplina del Clero y del pueblo cristiano, de los religiosos, de los Sacramentos, de Liturgia, de estudios eclesiásticos y de Seminarios, de las Iglesias Orientales, de Misiones, del Apostolado seglar, del Ceremonial. Secretariados de Prensa y Espectáculos, Secretariado para la

unión de los cristianos, Secretariado de Administración que tuvo por objeto la parte material y económica del Concilio, los ingresos y los gastos, preparación de locales, pago de viajes y transportes. Todas las comisiones tenían por presidente a un cardenal, quien nombraba sub-comisiones, según las necesidades y el trabajo. Los materiales de las 11 comisiones y de los 3 secretariados, después de haber sido puestos en esquemas, pasaban a la Comisión Central. Esta Comisión Central, presidida por el Papa, estaba compuesta de 102 miembros de los cuales había 60 cardenales, 5 patriarcas, 27 arzobispos, 6 obispos, 4 superiores generales de órdenes religiosas, 29 consultores y 3 sub-comisiones. Esta comisión trabajó febrilmente para redactar el reglamento interior del Concilio, coordinar los organismos preparatorios, estudiar y elaborar 70 esquemas en un total de 2.060 páginas, con cubiertas de diversos colores, para presentarlos a la Asamblea General del Concilio.

Habían pasado tres años de preparación cuando el Papa Juan XXIII convocó solemnemente la reunión del Concilio Vaticano II el 25 de diciembre de 1961, con estas palabras: "Tras de haber oído el parecer de nuestros hermanos los Cardenales de la Santa Romana Iglesia, con la autoridad de Nuestro Señor Jesucristo, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y con la nuestra, publicamos, anunciamos y convocamos para el próximo año de 1962 el ecuménico y general concilio que se celebrará en la Basílica Vaticana en los días que serán señalados oportunamente y que la Divina Providencia querrá depararnos.

"Queremos, en consecuencia, y ordenamos que acudan a este Concilio Ecuménico por vos publicado, todos nuestros queridos hijos cardenales, los venerables hermanos patriarcas, pri-

mados, arzobispos, obispos tanto residenciales como titulares, y además todos aquellos que tienen el derecho y el deber de intervenir en el concilio".

En el mismo documento el Papa Juan XXIII dió a conocer el programa o esquemas generales del Concilio: 1) De orden sobrenatural, como el estudio de las S. Escrituras, de la Tradición, de los Sacramentos, de la disciplina eclesiástica, de las actividades caritativas y asistenciales, del apostolado seglar, de los horizontes misioneros. 2) De orden temporal: La Iglesia no puede desinteresarse de los problemas y de los trabajos de aquí abajo. Sabe cuánto contribuyen al bien del alma aquellos medios aptos para hacer más humana la vida a los hombres que han de salvarse; sabe que vivificando el orden temporal con la luz de Cristo hace que los hombres se conozcan a sí mismos, los conduce a descubrir en sí mismos la razón de su propio ser, su propia dignidad, su propio fin. De aquí la presencia viva de la Iglesia, hoy en los organismos internacionales, de hecho y de derecho; de aquí la elaboración de su doctrina social en relación con la familia, la escuela, el trabajo, la sociedad civil y todos los problemas conexos, que ha elevado a un prestigio altísimo su magisterio, como la voz más autorizada, intérprete y mantenedora del orden moral y reivindicadora de los derechos y de los deberes de todos los seres humanos y de todas las comunidades políticas".

(Constitución Apostólica "Humanae Salutis" de S.S. Juan XXIII, por la cual convocó el Concilio Ecuménico Vaticano II, dic. 25 de 1961).

Al acercarse el concilio el Papa Juan XXIII decía: "Mientras se acerca el Concilio Ecuménico, nuestro ánimo rebosa de gran gozo pensando en el ya próximo y maravilloso espectáculo que ofrecerá la multitud de los

Obispos reunidos en la Santa Ciudad de Roma y procedentes de todas las partes del mundo, para tratar, junto con Nos, cerca del sepulcro de San Pedro, los más graves problemas de la Iglesia... "La Iglesia Católica espera muchos frutos de esta excepcional Asamblea y como madre y maestra de todas las gentes, desea, sobre todas las cosas, que la luz de la verdad llegue a todos sus hijos, incluidos los que viven alejados de Ella, para que cada vez estén más inflamados por el ardor de la caridad".

"Lo que el próximo Concilio se propone lograr está contenido en aquel mandato de Jesucristo confiado a los Apóstoles y que se repite en todos los lugares y en todos los tiempos: "Id y enseñad a todas las gentes, bautizándolas y enseñándoles a observar todo lo que os he mandado". (Mat. 28, 19). Tres son, pues, los deberes que esperan a los Obispos, sucesores de los Apóstoles, a saber: enseñar, santificar y gobernar. A los hombres se les debe enseñar lo que concierne a la fe verdadera y a las buenas costumbres, y se les debe recordar cada vez más, cuál es la íntima naturaleza de la Iglesia y su misión, sus fines. En efecto, cuánto más radiante resplandezca el rostro de la Madre Iglesia, con tanto más intenso ardor la amarán los hombres y con tanto más docil ánimo emplearán los medios de salvación que Ella ofrece y obedecerán sus leyes". (Motu Proprio "Appropinquante Concilio Aecumenico" del Papa Juan XXIII, del 6 de agosto de 1962).

6) Reunión del Concilio: Por fin llega el 11 de Octubre de 1962, día de la Maternidad Divina de María, en el que se ha de inaugurar el Concilio Ecueménico Vaticano II. La Basílica de San Pedro en Roma, el más grande y magestuoso templo del catolicismo, símbolo de su grandeza, de su antigüedad y de su solidez doctrina-

ria, está lista para recibir al Romano Pontífice, a todos los Cardenales, Patriarcas y Obispos del mundo entero que llegarán allí para incoar el Concilio, continuarlo y con sus enseñanzas alumbrar las mentes de los hombres. La Basílica Vaticana va a ser en estos días el aula magna del Concilio; en su interior y a sus lados se han levantado gradas en donde han sido puestos los asientos para los padres asistentes, separadas por un pasillo de 6 metros de ancho. Las gradas tienen 180 metros de largo por 90 de ancho. Al comienzo de la nave central está la estatua de San Pedro, primer depositario de los poderes pontificales, vestido de capa y tiara de tres coronas.

El ceremonial de la apertura está dividido en tres partes:

- 1) El cortejo de entrada en la Basílica de San Pedro;
- 2) La celebración de la Misa del Espíritu Santo;
- 3) El discurso del Papa para inaugurar la magna asamblea católica.

1) El cortejo de entrada se desarrolla así: abre la marcha una parte de la Guardia del Vaticano, precedida por un Sargento que porta las insignias papales; luego, dignatarios inferiores del Vaticano; después 2.540 Padres que tienen voz y voto en el Concilio, en el siguiente orden: Abades generales, Obispos y Arzobispos, Primados y Patriarcas y luego los Cardenales; después otros Guardias del Vaticano, 2 maestros de ceremonias y luego el Romano Pontífice sobre la silla gestatoria. Detrás del Papa vienen miembros de la familia pontificia, cantores, subsecretarios del Concilio, Superiores Generales de las Ordenes Religiosas; luego estenógrafos, escribientes y oficiales del Concilio; cierra la marcha solemne otra parte de la Guardia Vaticana, seguida por las representaciones diplomáticas, los observadores

de las iglesias separadas, periodistas y el público en general.

2) Ya dentro de la inmensa Basílica el Papa entona un himno muy hermoso y antiguo, el "Veni Creator Spiritus", para implorar la asistencia del Espíritu Santo; todos los asistentes lo cantan con gran devoción. Seguidamente comienza la S. Misa que celebra el Cardenal Decano del S. Colegio. Después el Pontífice solo y luego todos los Padres asistentes recitan la profesión de fe, que es un documento de fidelidad a las enseñanzas de la Iglesia. Luego la alocución del Papa.

3) En esta importante alocución el Papa Juan XXIII repitió los motivos y los objetivos del Concilio, y añadió: "Si bien la Iglesia tiene como principal deber la enseñanza de las cosas que miran al espíritu, no puede despreciar las cosas materiales porque también son un medio para la salvación; por esta razón la Iglesia no se considera inerte ante el progreso admirable de los descubrimientos del ingenio humano y ha sabido estimarlos debidamente. Mas, auxiliando estos desarrollos, no deja de advertir a los hombres para que, por encima de las cosas visibles, **vuelvan los ojos a Dios** fuente de toda sabiduría y de toda belleza, y no olviden ellos a quienes se dijo, "poblad la tierra y dominadla", el gravísimo precepto: "adorarás al Señor, tu Dios, y a El solo servirás".

En cuanto a la doctrina el Papa dijo: "El Concilio Ecuménico XXI... quiere transmitir la doctrina pura e íntegra, sin atenuaciones que durante 20 siglos... se ha convertido en patrimonio común de los hombres... Sin embargo, de la adhesión renovada, serena y tranquila a todas las enseñanzas de la Iglesia, en su integridad y precisión,... el espíritu cristiano, católico y apostólico de todos espera que se dé

un paso adelante hacia una penetración doctrinal y una formación de las conciencias que esté en correspondencia más perfecta con la fidelidad a la auténtica doctrina, estudiando ésta y poniéndola en conformidad con los métodos de la investigación y con la expresión literaria que exigen los métodos actuales. Una cosa es la sustancia que contiene nuestra venerada doctrina, y otra la manera como se expresa".

El Papa anunció una nueva fórmula de reprimir los errores, pues dijo:

"Vemos en efecto, al pasar de un tiempo a otro, que las opiniones de los hombres se suceden excluyéndose mutuamente, y que los errores apenas nacidos se desvenecen como la niebla ante el sol. Siempre se opuso la Iglesia a estos errores. Frecuentemente los condenó con la mayor severidad. En nuestro tiempo, sin embargo, **la Esposa de Cristo prefiere usar de la medicina de la misericordia más que de la severidad.** Piensa que hay que redimir a los necesitados mostrándoles la validez de su doctrina sagrada más que condenándolos. No es que falten doctrinas falaces, opiniones, conceptos peligrosos que hay que prevenir y disipar; pero ellos están ahí en evidente contraste con la recta norma de honestidad, que han dado frutos tan perniciosos, que ya los hombres, por sí solos, hoy día parece que están por condenarlos, y en especial aquellas costumbres que desprecian a Dios y a su ley, la excesiva confianza en los progresos de la técnica, el bienestar fundado exclusivamente sobre las comodidades de la vida. Cada día están ellos más convencidos del máximo valor de la dignidad de la persona humana y de su perfeccionamiento y del compromiso que esto significa".

"Lo que más cuenta es que la experiencia les ha enseñado que la vio-

lencia causada por el poder de las armas y el predominio político, de nada sirven para una feliz solución de los graves problemas que los afligen. Estando así las cosas, la Iglesia Católica, al elevar por medio de este concilio ecuménico la antorcha de la verdad religiosa, quiere mostrarse madre amable de todos, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con los hijos separados de ella. Lo mismo que un día Pedro, al pobre que le pedía limosna, dice ella al género humano, oprimido por tantas dificultades: "No tengo oro ni plata, pero te doy lo que tengo. En nombre de Jesús de Nazaret, levántate y anda". Ella extiende por doquier la amplitud de la caridad cristiana que más que ninguna otra cosa contribuye a extirpar las semillas de la discordia, y con mayor eficacia que con cualquier otro medio, fomenta la concordia, la justa paz y la unión fraternal de todos".

Por último, el Papa hizo votos fervientes porque venga la unidad cristiana de todas las Iglesias en la verdad de Cristo. (Alocución del Papa Juan XXIII en la sesión inaugural del Concilio Ecuménico. Oct. 11 de 1962).

El Papa Juan, al día siguiente de la inauguración del Concilio, recibió a los representantes de 86 países que habían asistido a la apertura del Concilio. Después de agradecer su presencia les dijo:

"Entre hombres que no quisieran admitir más que relaciones de fuerza física el deber de la Iglesia sería revelarles toda la importancia y la eficacia de la fuerza moral del cristianismo, que es un mensaje exclusivamente de verdad, de justicia y de caridad. Estos son los fundamentos sobre los cuales el Papa debe insistir para lograr una verdadera paz destinada a elevar a los pueblos en el respeto

hacia la persona humana y a procurar una justa libertad de culto y de religión. Paz que ayude a la concordia entre los Estados y, claro está, aún cuando ésto exija algún sacrificio... El Concilio contribuirá, sin duda, a preparara este nuevo clima y a alejar todo conflicto, especialmente la guerra, flagelo de los pueblos, que hoy significaría la destrucción de la humanidad...

"Nos y todos los jefes de Estado que llevamos la responsabilidad del destino de los pueblos, tendremos que dar cuenta a Dios... Que con la mano en el corazón escuchen el grito de angustia que de todas partes de la tierra, desde los niños inocentes hasta los ancianos, desde las personas particulares hasta la comunidad entera, sube hacia el cielo: Paz, paz. Que este pensamiento de su responsabilidad haga que no omitan ningún esfuerzo para alcanzar este bien, que es para la familia humana un bien superior entre todos los bienes.

"Que prosigan sus reuniones y discusiones y logren acuerdos leales, generosos y justos. Que estén prontos, además, a los sacrificios necesarios para salvar la paz del mundo. Los pueblos podrán entonces trabajar en un clima de serenidad, todos los descubrimientos científicos servirán para el progreso y contribuirán a hacer cada vez más amable la permanencia en esta tierra, marcada ya con tantos otros inevitables dolores".

(Discurso de S. Santidad a los Representantes Extraordinarios de 86 Países para la apertura del Concilio. Oct. 12 de 1962).

El 19 de octubre del mismo año 62, todos los Padres componentes del Con-

cilio se dirigieron al mundo en estos términos:

“Todos nosotros, sucesores de los Apóstoles, que formamos un solo cuerpo apostólico, cuya cabeza es el sucesor de Pedro, nos esforzaremos en manifestar a los hombres de estos tiempos la verdad pura y sincera de Dios, de tal forma que todos la entiendan con claridad y la sigan con agrado. Y puesto que de los trabajos del Concilio confiamos que aparezca más clara e intensa la luz de la fe, esperamos también una renovación espiritual, de la que proceda igualmente un impulso fecundo que fomente los bienes humanos, tales como los inventos de las ciencias, los adelantos de la técnica y una más dilatada difusión de la cultura.

“Reunidos de todas las naciones que alumbraba el sol, llevamos en nuestros corazones las ansias de todos los pueblos confiados a nosotros, las angustias del cuerpo y del alma, los sufrimientos, los deseos, las esperanzas...

“No hay nadie en absoluto que no deteste la guerra; nadie, por el contrario, que no ansíe la paz; pero ante todo, la paz es deseada por la Iglesia, puesto que es madre de todos... Esta nuestra Asamblea conciliar, admirable por la diversidad de razas, de naciones y de lenguas, ¿no es un fiel testimonio de un común amor fraterno y no brilla como signo sensible de ese mismo amor? **Confesamos que todos los hombres, de cualquier raza y nación, somos hermanos...**

“La doctrina expuesta en la Encíclica “*Mater et Magistra*” demuestra claramente que la Iglesia es absolutamente necesaria al mundo de hoy, para denun-

ciar las injusticias y las indignas desigualdades, para restaurar el verdadero orden de las cosas y de los bienes, de tal forma que, según los principios del Evangelio, la vida del hombre llegue a ser más humana”.

(Mensaje de los Padres Conciliares a todos los hombres. Oct. 19 de 1962).

7) **Primera Sesión.** El Concilio en Marcha. (Oct. 12 a Dic. 8 de 1962).

Los Obispos, al ser invitados para que colaborasen en el aggiornamento o renovación de la Iglesia y ayudasen a redefinir y poner al día los temas eclesiológicos, adquirieron un vivo y nuevo sentido de su propia importancia, como sucesores de los Apóstoles y corregentes de la Iglesia mundial.

Reunidos los Obispos y los Padres de tantas latitudes y de diversas lenguas, unidos únicamente en cuanto al lenguaje por el Latín, se autodescubrieron y tomaron conciencia como jerarquía prepotente de la Iglesia. Por eso desde el día siguiente de la inauguración del Concilio los Padres comenzaron su ardua tarea con entusiasmo y decisión. El esquema propuesto para la primera sesión fué el de las Relaciones del Hombre con Dios, o sea, la Sagrada Liturgia.

Por mandato del Papa Juan XXII los Padres conciliares comenzaron a estudiar aquellas relaciones del hombre con Dios, aquellas que son fuente de vida espiritual y que le llevan a vivir la grandeza de su vocación cristiana. Por eso los Padres prepararon una reforma y adaptación de la Liturgia a los tiempos modernos. Pero el esquema no era muy fácil porque en la Liturgia convergen todas las cuestiones importantes de la Iglesia: la Teología, el Ecumenismo, la descentralización, la disciplina, los Sacramentos, el Laicado y el Sacerdocio, la Misio-

nología, las diferencias entre Oriente y Occidente, etc.

Los Venerables Padres del Concilio Ecuménico Vaticano II estudiaron y promulgaron una Constitución sobre la S. Liturgia, en 7 capítulos y en 130 artículos. La primera sesión del Concilio terminó el 8 de diciembre de 1962 y siguió luego un intervalo de 9 meses, preparando la segunda sesión.

Entre la primera y segunda sesión del Concilio ocurrieron en la Iglesia acontecimientos muy importantes, de los cuales es preciso hablar, especialmente de la promulgación de la famosa Encíclica "Pecem in Terris", de la muerte del Papa Juan XXIII y del nombramiento de un nuevo Papa.

8) **Misión de Paz de la Iglesia:** A principios de 1963 el Papa Juan XXIII fué galardonado con el Premio de la Paz de la Fundación Balzán. En esta ocasión el Pontífice, dirigiéndose a los periodistas, entre otras cosas, dijo:

"Se ha rendido homenaje a la constante acción de la Iglesia y del Papado en favor de la paz... Ansiosa de propagar los principios de la verdadera paz, la Iglesia no cesa de alentar la adopción de un lenguaje y la introducción de costumbres e instituciones que garanticen la estabilidad. Lo hemos dicho en muchas ocasiones: la acción de la Iglesia no es puramente negativa, no consiste solamente en conjurar a los gobiernos a que eviten el recurso de la fuerza armada; es una acción que quiere contribuir a formar hombres de paz, hombres que tengan pensamientos, corazón y manos pacíficas. Los pacíficos proclamados dichosos en el Evangelio no son inactivos: al contrario, son los activos artesanos de la paz, son los que la construyen... La paz cristiana está enraizada en las virtudes

teologales: fe, esperanza y caridad; afirmándose y difundiéndose por el ejercicio generoso y voluntario de la prudencia y justicia, fortaleza y templanza".

9) **Pacem In Terris:** El 11 de abril de 1963, jueves santos, el Papa Juan XXIII promulgó su encíclica "Pacem in Terris", dirigida, no solamente a los católicos, sino a todos los hombres del mundo entero de buena voluntad. En ella resumió el Pontífice todos los problemas de nuestro tiempo en el orden político, social, económico, jurídico, con una elocuencia y claridad poco comunes y con una fluidez sorprendente.

La prensa mundial y aún la más adversa a la Iglesia comentó con grandes elogios la aparición de esta encíclica, que seguirá siendo por mucho tiempo la pauta de vida para toda la humanidad. El objetivo principal de la encíclica, como lo dice su nombre "Paz en la Tierra" fué tratar el máximo problema de la humanidad actual, la paz del mundo. Digamos algunos principios de esta famosa carta:

- 1º) La auténtica paz se funda en la verdad, en la justicia, en la caridad y en la libertad. Exposición de los derechos del hombre y la dignidad de la persona humana.
- 2º) Se debe procurar por todos los medios el desarme atómico y que cese la carrera de armamentos. Que si todo el dinero invertido en armamentos se invirtiera en mejorar el nivel de vida, la humanidad fuera otra cosa.
- 3º) Es urgentísimo declarar fuera de la ley toda guerra, puesto que hoy la guerra no puede ser considerada como medio normal para decidir conflictos entre los Estados, puesto que con las guerras modernas todos pierden.
- 4º) Todos los países están obligados

a promover un orden jurídico internacional y respetar la sentencia que dictare el tribunal internacional. La coexistencia de los Estados comunistas y anticomunistas; para ésto es preciso reconocer los derechos de la persona humana, puesto que donde no hay libertad no hay paz”.

10) **Muerte del Papa Juan XXIII.** Después de una larga y atroz enfermedad, heteroplastia gástrica (cáncer estomacal) el Papa Juan XXIII falleció en Roma el 3 de junio de 1963, a las 19:50 horas. Durante su enfermedad el mundo católico se sobrecogió de pesar; el mundo no católico y aún los ateos también manifestaron su dolor. Entre los mensajes de los diversos jefes de Estado llegó al Vaticano el de Kruschef, que decía: “Con profundo sentimiento hemos sabido vuestro agravamiento... De todo corazón deseamos vuestro restablecimiento a fin de que podáis seguir el éxito de vuestra fructuosa actividad para fortalecer la paz y la cooperación entre los pueblos”.

El Pontífice dos días antes de morir dijo a algunos Cardenales: “En el momento de partir doy gracias al Colegio Cardenalicio y me ofrezco como víctima sobre el altar por la Iglesia, por el Concilio y por la paz”.

¿Quién fué **Angel Roncalli**? Fué una personalidad avasalladora porque en poco tiempo abrió surcos profundos en la historia de la Iglesia y del mundo moderno. Subió a la Silla Apóstolica el 28 de Octubre de 1958, a los 78 años de edad. Antes había sido historiador y diplomático por las tierras de Oriente y de Francia.

La historia en su cronología hablará de Juan XXIII como de un papa de transición, y esta palabra quiere decir **actividad**. Abrió tres panoramas infinitos, cada uno de ellos repleto de fecundidad: el social, con su gran

encíclica “**Mater et Magistra**”; el humanístico, con “**Pacem in Terris**”, y el ecuménico con el Concilio Vaticano II.

Fué el auténtico “buen pastor” del Evangelio. Quiso pastorear todas las ovejas, las blancas y las negras, y a todas les abrió el redil de la verdad. Era un temperamento emotivo y espontáneo, lleno de fuego y de convicción para hacer muchas cosas grandes. Por su origen local, por su ancestro familiar era un campesino auténtico, autenticidad que jamás desmintió a través de toda su vida y muy especialmente en el Pontificado. Esta autenticidad campesina fué muy notoria por haber sucedido a Eugenio Pacelli. Tenía un gran sentido común y un sano pragmatismo. El estudio de la Historia le permitió conocer los tiempos y los hombres y por eso en la diplomacia siempre usó la finura y la sonrisa, la amabilidad y la comprensión, la cordialidad, virtudes también muy notorias en su vida, puesto que antes existían la dialéctica y el razonamiento, el derecho y la doctrina inflexibles.

Parte de su autenticidad fué su espontaneidad, incompatible con formas artificiosas y convencionalismos. Esa espontaneidad campesina se manifestaba en sus palabras, en sus gestos, en sus mandatos, en toda su conducta externa. Sus palabras expansivas contagiaban siempre de caridad, de comprensión, de optimismo y finísimo humor, de alegría y paz interior.

Para obedecer a su espontaneidad rompió el rígido protocolo vaticano y ejerció el oficio de “buen pastor” visitando enfermos y encarcelados, los barrios pobres de Roma y acariciando a los niños. Dos meses después de su elección lanzó un llamamiento de unión a “los hermanos separados”, expresión inventada por él e impuesta a la literatura católica desde entonces. Tuvo para los no católicos y aún para

los ateos palabras generosas y actitudes caritativas para cubrir abismos de incomprensión, de recelos y de prejuicios; y todo ésto con sencillez y humildad, con delicada cortesía, con espíritu de amistad, con caridad y celo apostólico, con exquisito don de gentes. Suma de virtudes que se expresan con la palabra "bondad", y que definen con verdad al "buen pastor".

El pueblo mismo lo apellidó "**Juan el bueno**"; pero su bondad no estaba únicamente en sus palabras o en su figura; era una bondad dinámica, operativa, llena de enorme amor a la Iglesia y a la humanidad entera, que vibró con los grandes problemas actuales; fué el papa de la paz, de la unidad, de los pobres. En sus 9 encíclicas, desde la primera "Ad Petri Cathedram", hasta la última "Pacem in Terris", nos mostró el camino de la unidad, de la paz y de la justicia.

Cuando el Papa Juan XXIII habló, todo el mundo tuvo que escucharlo porque destruyó prejuicios, preveniciones, la rutina y el formalismo que se habían interpuesto a lo largo de los siglos entre la gran masa de los hombres y la religión católica. No pidió, no amenazó a nadie; entonces toda una multitud comenzó a caminar hacia él, desde las más remotas lejanías. Este es el gran milagro del Papa Juan XXIII: las conversiones que todos los días maduran y dan fruto en su nombre; en pocos años logró ganar el respeto y el afecto de toda la humanidad. Tal vez no es exagerado decir que Juan XXIII hizo más por reconciliar al mundo con la Iglesia que todas las cruzadas de la espada o de la palabra.

Sus manifestaciones caritativas hacia los "hermanos separados" para que consideraran a la Iglesia católica, no como una casa extranjera, sino como la casa del Padre, permitió que le visitaran personalidades de otras religio-

nes: anglicanos, protestantes, ortodoxos de Oriente.

Con el dinamismo de su bondad convocó el Concilio Vaticano II para realizar una reforma integral de las estructuras eclesiásticas, para buscar nuevas formas de apostolado, poner la Iglesia a tono con las necesidades del mundo actual, para remozarla y dotarla de vigor y lozanía. Dió al Concilio una orientación completamente unionista y ecuménica; invitó a observadores no católicos que vinieran al Vaticano durante la celebración conciliar. Muchos aceptaron la generosa invitación y se dieron cuenta personalmente de lo que estaba ocurriendo en la sede de los Papas.

Los Cardenales habían elegido un papa tranquilo y risueño, pero se encontraron con un revolucionario e inquieto, que vibraba con el obrero y con el débil, con los no cristianos y con los ateos. De esta manera **Angel Roncalli, Juan XXIII** o "**Juan el Bueno**" entró por méritos propios y en pocos años en los dominios inmortales de la Historia, con aporte gigante al progreso, no solo del cristianismo, sino del mundo entero.

11) **Juan Bautista Montini, Nuevo Papa:** A Juan XXIII, el bueno, por designios de Dios le tocó el papel de precursor genial de un movimiento salvador del mundo. Se llaman precursores aquellos que tienen iniciativas especiales, que señalan rumbos, allanan obstáculos y abren caminos, pero ordinariamente no terminan la obra; otros tendrán la oportunidad de coronarla.

Juan Bautista Montini, Arzobispo de Milán y primer cardenal nombrado por Juan XXIII fué el designado por el Colegio Cardenalicio para ocupar la sede de los Papas el 21 de junio de 1963. Este cardenal con el nombre pontificio de **Paulo VI** daría feliz término al Concilio Ecuménico.

Por el origen familiar Pio XII pertenecía a la alta nobleza romana; Juan XXIII procedía de estirpe aldeana y campesina; Paulo VI de la clase media italiana. Hasta la edad de 59 años había trabajado en la Curia Romana como oficial de la Secretaría del Estado Pontificio para la redacción de documentos, al lado de Pio XII. Por tanto, era un experto en los asuntos de la Iglesia, pues llevaba allí 30 años de intenso trabajo. Pasados estos largos años Pio XII quiso nombrarlo cardenal junto con su compañero Mors. Tardini en el consistorio de 1953, pero ambos renunciaron a tan alta dignidad. El arzobispo Montini aceptó el arzobispado de Milán, en cuya sede estaba a la Muerte de Juan XXIII.

Durante su vida en la Curia Romana se distinguió siempre por su amor al estudio; fué allí un intelectual puro. Cuando llegó a Milán dejó los libros y se dedicó a la Pastoral, hasta tal punto que fué apellidado "el Arzobispo de los obreros", por el contacto lleno de caridad que tuvo con el mundo del trabajo. Allí se interesó por todos los campos de la vida moderna, por todas las angustias y preocupaciones de los pobres; allí trabajó por la cultura del pueblo, por la prensa, por la cinematografía, por la crítica y la enseñanza, por los hospitales, por los salarios y la dignidad de los obreros y de los campesinos.

Físicamente es un hombre fino, delgado, pálido, dedicado a un trabajo intenso; su inteligencia es polifacética, pues es al mismo tiempo un intelectual, un maestro paciente y un organizador; es un hombre cerebral, reflexivo e introspectivo; su figura ascética y el gesto de sus labios oprimidos, las arrugas de su frente amplísima manifiestan al hombre de profundas meditaciones y de voluntad enérgica.

El 22 de junio de 1963, al día si-

guiente de su elección, el Papa Paulo VI envió al mundo entero su primer mensaje en el que determinó el programa de su pontificado:

1) "La preocupación principal de nuestro pontificado será **la continuación del Concilio Ecuménico Vaticano II**, hacia el cual vuelven los ojos todos los hombres de buena voluntad... Esta será la obra principal a la que dedicaremos todas nuestras fuerzas, con el propósito de que la Iglesia Católica, que brilla en el mundo entero como "bandera alzada sobre las más lejanas naciones", atraiga a todos los hombres hacia sí, con la majestad de su naturaleza, con el vigor fecundo de su juventud, por la renovación de sus estructuras, con la variada multitud de sus miembros "de toda tribu y pueblo y nación". (Apoc. 5,9).

2) **La Justicia Social:** "Bajo esta luz (la de Cristo) se colocan los trabajos para la revisión del Código de Derecho Canónico y la prosecución de los esfuerzos, para que, sobre las normas de las Encíclicas de nuestros predecesores acerca de la doctrina social, se ajusten más rectamente a la justicia, tanto la vida civil como las relaciones internacionales. Nos referimos a la justicia que se apoya en la verdad, en la libertad y en la mutua observancia de los derechos y de los deberes. Porque el auténtico amor al prójimo, piedra de toque del amor a Dios, exige que todos los **hombres tiendan a resolver, de la mejor manera posible, los problemas sociales.** Pido también providencias solícitas para ayudar a las naciones más pobres, cuyos ciudadanos se ven a menudo obligados a llevar una vida indigna de seres humanos; requiere, por fin, que se realicen generosamente, a escala universal, estudios y comunes esfuerzos para crear mejores condiciones de vida".

3) **La Paz.** "Aplicaremos además nuestras preocupaciones y esfuerzos, para que con la ayuda de Dios, la paz, que es el más precioso de los dones, se afiance entre los pueblos".

4) **La unidad cristiana:** "Finalmente nuestro ministerio pontifical trabajará con toda diligencia por la reintegración de la unidad entre los cristianos, dolorosamente rota en el pasado".

Después de saludar a los cardenales, a los obispos, a la curia romana, a los sacerdotes y religiosos, a los fieles de Roma y a los de la Iglesia perseguida, a los misioneros y a los que sufren, se dirigió a todas las categorías humanas, en los siguientes términos:

"Queremos finalmente, saludar a todos nuestros hijos en Cristo, entre los que deseamos saludar especialmente: a la juventud generosa y pujante en la cual descansa la segura esperanza de mejores días; a los niños inocentes, a las almas sencillas y honestas. A todos, en verdad, los amamos, sean humildes o grandes de la tierra; a todos los obreros y artesanos, cuyo trabajo bien conocemos y apreciamos grandemente; a los varones insignes de la cultura y del estudio; a los maestros y científicos; a los periodistas y publicistas; a los políticos y jefes de Estado.

"Elevando nuestras plegarias a Dios deseamos vivamente que todos, cada uno en el puesto de su responsabilidad, presten su decidida colaboración para construir un orden de cosas más justo en la guarda de las instituciones, más eficaz en la expedición de las leyes, más sano en la moral pública y privada y más resuelto en la defensa de la paz".

(Primer Mensaje Radial de S. S. Paulo VI. Junio 22 de 1963).

Notamos una perfecta armonía y una continuidad maravillosa entre Juan XXIII y Paulo VI.

12) **Continuación del Concilio:** La barca de San Pedro ha despegado porque le han salido velas y navega por nuevos derroteros, aunque haya habido cambio de timonel.

Segunda Sesión: (Septiembre 29 a Diciembre 4 de 1963).

La experiencia de la primera sesión ha sido un buen aprendizaje para todos. Antes se habían notado los defectos humanos en la constitución y desarrollo del Concilio. Para agilizar los trabajos el mismo Papa Juan XXIII había reducido a 20 los 74 esquemas propuestos en la primera sesión y había nombrado algunos teólogos, canonistas y especialistas, a quienes apellidó "expertos del Concilio", para que asesoraran a las diversas comisiones en los diversos temas. Para que el Concilio fuera más eficaz y más rápido se reglamentaron mejor los métodos y técnicas de elecciones, de las comisiones, de los diálogos y estudios, de las discusiones, dejando intactas la libertad e independencia de los Padres conciliares. A la inmutabilidad del dogma y a la firmeza de los principios morales no son extraños los cambios de vida y los problemas humanos.

El Papa Paulo VI, al presentarse ante los Padres conciliares para inaugurar la segunda sesión conciliar recordó "la amable y majestuosa figura de Juan XXIII y afirmó: "No olvidaremos las normas que tu, primer padre de este Concilio, le has trazado sabiamente. Has reavivado en la conciencia del Magisterio Eclesiástico que la doctrina cristiana no debe ser solamente una verdad capaz de impulsar al estudio teórico, sino palabra

creadora de vida y de acción, y que no solo se debe limitar la disciplina de la fe a condenar los errores que la perjudican, sino que se debe extender a proclamar las enseñanzas positivas y vitales que la fecundan. Que no se cierna sobre esta reunión otra luz si no es **Cristo**, luz del mundo; que ninguna otra verdad atraiga nuestros ánimos fuera de las palabras del Señor, único maestro; que ninguna otra aspiración nos sostenga sino aquella que conforta, mediante su palabra, nuestra angustiosa debilidad”.

Refiriéndose a la necesidad de una reforma de la Iglesia, el Papa añadió: “...Nos parece que ha llegado la hora en que la verdad acerca de la Iglesia de Cristo debe ser estudiada, organizada y formulada... Será, pues, tema principal de esta sesión del presente Concilio el que se refiere a la Iglesia misma, y pretende estudiar su íntima esencia, para darnos, en cuanto es posible al humano lenguaje, la definición que mejor nos instruya sobre la real y fundamental constitución de la Iglesia y nos muestre su múltiple y salvadora misión. Deberá ahora profundizar la doctrina sobre el Episcopado, sobre el Sacerdocio, sobre el Laicado y sobre la unión con los hermanos separados”.

Unidad religiosa: “La convocación de este Concilio es característica frente a esos inmensos bloques de hermanos separados. Tiende a una ecumenicidad que quisiera ser total, universal, por lo menos en el deseo, en la invocación, en la preparación: Hoy en esperanza, para que mañana lo sea en realidad. Es decir, que este Concilio, al mismo tiempo que llama, cuenta y guarda en el redil de Cristo las ovejas que lo forman y que le pertenecen con pleno y justo derecho, abre también la puerta y levanta la voz, espera ansioso tantas otras ovejas de Cristo que no están todavía en el único

redil. Es por tanto, un Concilio de invitación, de esperanza, de confianza en una más ancha y fraternal participación en su auténtica ecumenicidad”.

Petición de Perdón: “Si alguna culpa se nos puede imputar por esta separación, nosotros pedimos perdón a Dios humildemente y rogamos también a los hermanos que se sientan ofendidos por nosotros, que nos excusen. Por nuestra parte estamos dispuestos a perdonar las ofensas de las que la Iglesia Católica ha sido objeto y a olvidar el dolor que le ha producido la larga serie de disensiones y separaciones”.

“Nuestro lenguaje con los hermanos separados quiere ser pacífico y absolutamente leal y sincero. No esconde asechanzas ni intereses temporales. Nosotros debemos a nuestra fe, que creemos divina, la más pura y firme adhesión; pero estamos convencidos que ella no es obstáculo a la deseada unión y no de diferencia y separación. De todos modos **no queremos hacer de nuestra fe motivo de polémica con ellos**. Recordaremos cuando la realidad histórica tratase de desilusionar nuestra esperanza las palabras alentadoras de Cristo: “lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios”. (Lc. 18,27).

Dolor por los hermanos perseguidos: “Cuánta tristeza por estos dolores y cuánta amargura al ver que en ciertos países la libertad religiosa, así como otros derechos fundamentales del hombre, son conculcados por principios y métodos de intolerancia política, racial y antirreligiosa”.

Mirada al Mundo: “No termina aquí nuestra amargura. La mirada sobre el mundo nos llena de inmensa tristeza al contemplar tantas calamidades: el ateísmo invade parte de la humanidad y arrastra consigo el desequilibrio del orden intelectual, moral

y social, del que el mundo pierde la verdadera noción... Mientras el progreso perfecciona maravillosamente los instrumentos de toda clase de que el hombre dispone, su corazón va cayendo hacia el vacío, la tristeza y la desesperación. Que lo sepa el mundo: la Iglesia lo mira con profunda comprensión, con sincera admiración y con sincero propósito, no de conquistarlo, sino de servirlo; no de despreciarlo, sino de valorizarlo; no de condenarlo, sino de confortarlo y de salvarlo”.

A los Gobernantes: “¡Animo, gobernantes de las Naciones! Vosotros podéis dar a vuestros pueblos muchos de los bienes que la vida necesita: el pan, la instrucción, el trabajo, el orden, la dignidad de los ciudadanos libres y concordes, con solo que conozcáis verdaderamente qué es el hombre, y solo la sabiduría cristiana os lo puede decir con plenitud de luz. Vosotros podéis, trabajando a una en la justicia y el amor, crear la paz, bien supremo tan deseado y tan defendido y promovido por la Iglesia, y hacer de la humanidad una sola ciudad”.

(Discurso de S.S. Paulo VI en la apertura de la Segunda Sesión del Concilio Vaticano II. Sepbre. 29 de 1963).

¿Verdad que este es un lenguaje hermoso por su cordialidad y sinceridad, que nos hace prever los benéficos frutos del Concilio en el futuro?

Esta Segunda Sesión del Concilio fué clausurada el 4 de diciembre de 1963. Con esta ocasión el Papa reconoció el trabajo tan intenso que habían tenido las diversas comisiones, la diversidad de estudios que habían hecho, y promulgó solemnemente tres Decretos conciliares: 1) El de la S. Liturgia; 2) el Decreto sobre los Medios de Comunicación Social (Pren-

sa, Radio, Cine y Televisión); 3) Algunas Facultades a los Obispos.

Al terminar el Papa su alocución de clausura de la Segunda Sesión anunció su próximo viaje a Tierra Santa con las siguientes palabras:

“Está tan viva en nosotros la convicción de que para la feliz conclusión del Concilio es necesario intensificar las oraciones y las obras, que hemos decidido, tras madura reflexión y abundante plegaria, hacernos Nos mismo peregrino a la tierra de Jesús Nuestro Señor. Así, pues, si Dios nos asiste queremos ir en el próximo mes de enero a Palestina, para venerar personalmente en los lugares santos donde Cristo nació, vivió, murió y resucitado subió al cielo, los misterios principales de nuestra salvación: la Encarnación y la Redención. Veremos aquella tierra bendita, de la que Pedro salió y a la cual ninguno de sus sucesores ha vuelto. Iremos humildemente y pronto regresaremos, haciendo un viaje de oración, de penitencia y de renovación para ofrecer a Cristo su Iglesia, para llamar a esta Iglesia única y santa a los hermanos separados, para implorar la divina misericordia en favor de la paz entre los hombres, esa paz que entre nuestros días aparece todavía tan débil y temblorosa, para suplicar a Cristo Señor por la salvación de toda la humanidad. Que la Virgen Santísima guíe nuestros pasos, que los Apóstoles Pedro y Pablo y todos los Santos nos asistan benignos desde el cielo”. (Alocución de S.S. Paulo VI en la Clausura de la Segunda Sesión del Concilio. Dic. 4 de 1963).

A los Observadores Orientales: A

esta sesión asistieron 66 observadores de las diversas Iglesias Orientales que habían sido invitados por Paulo VI. El Papa los recibió en su Biblioteca privada y bondadosamente les habló así:

“Vosotros estáis aquí, queridos hermanos en Cristo, invitados por Nos, para asistir a este importante acontecimiento: el Concilio Ecuménico.

Acercarse, encontrarse, saludarse, conocerse, hablarse, ¿hay algo más sencillo, más natural y más humano? Ciertamente, pero aquí hay algo más todavía: escucharse los unos a los otros; orar los unos por los otros; y, después de tan largos años de separación, después de tan dolorosas polémicas, volver a comenzar a amarse los unos a los otros, he ahí lo que hace memorable y lleno de promesas este encuentro...

“Os lo repetimos una vez más: gracias por haber aceptado nuestra invitación; gracias por haber venido; gracias por vuestra presencia en las reuniones del Concilio. Estad seguros de nuestro respeto, de nuestra estima, de nuestro deseo de entablar con vosotros, en Nuestro Señor, las mejores relaciones posibles. Nuestra actitud no oculta ninguna reserva, ni responde a ninguna intención de disimular las dificultades para un entendimiento completo y definitivo; no teme lo delicado de la discusión ni el sufrimiento de la espera. La buena fe y la caridad son las bases que nos ofrece vuestra presencia aquí; la estima que tenemos a vuestras personas y hacia las instituciones y valores cristianos que representáis, nos hace fácil la tarea de abordar con

vosotros el gran diálogo, cuya duración nadie puede hoy determinar, dadas las divergencias doctrinales todavía sin resolver; y la confianza en Nuestro Señor Jesucristo, al que todos estamos ligados por la fe y el bautismo, nos llena el corazón de una dulce y poderosa esperanza”.

“...Nada de mirar al pasado, sino al presente, y, sobre todo al futuro... Nos referimos a los indicios de un progreso real en el diálogo entablado, de un paso al frente hacia el acercamiento entre aquellos que se alimentan del mismo Evangelio y escuchan en el fondo de su alma la misma gozosa llamada de San Pablo a los Efesios: “Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios, Padre de todos, que está por encima de todos, para todos y en todos”. (Efes. 4,4-6).

13) **Tercera Sesión Conciliar.** (Septiembre 14 al 21 de Nov. de 1964).

Esta sesión fué la más álgida y por tanto la más trascendente por el trabajo fecundo y eficaz y porque en ella se discutió el nuevo e importante tema de la **Iglesia** en el Mundo Moderno. El Papa, para dar más celeridad a las discusiones, modificó el Reglamento interno del Concilio.

Se abrió en esta sesión la puerta al diálogo con todo el mundo, aún con los ateos, y se afirmó que el diálogo es un elemento necesario para la convivencia humana, ya que nos hallamos en una época de extremas oposiciones en la manera de ver el mundo; aunque en las polémicas se corre el riesgo de lo desagradable y violento cuando no se sabe discutir sino disputar, cuando existe la consigna de aplastar al adversario y de no ponerse nunca de acuerdo con él.

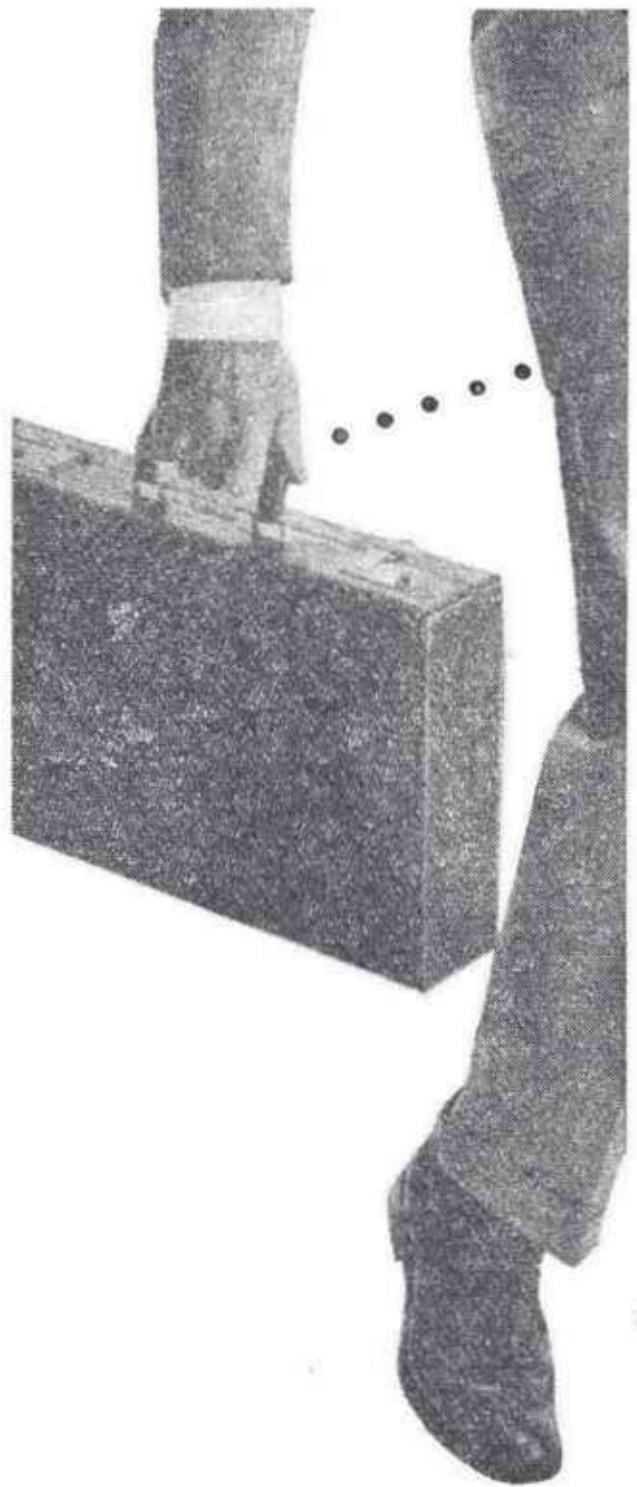
Que son pocas las verdades incon-

trovertibles que no admiten discusión, y menos todavía las que no admiten diálogo. Que existe una gran zona neutral, una gran margen opinable dejada a la disputa de los hombres. Que el diálogo no puede producirse sino en quienes poseen amplios conocimientos de la materia, porque la insolencia personal produce caudales de insensateces. El apasionamiento amasado con individualismo, autosuficiencia y orgullo no se sitúa en el terreno adecuado para oír y para comprender, plano de igualdad que exige el diálogo, porque la pasión ciega el entendimiento. Pedir diálogo sin estar capacitados es pedir peras al olmo.

Que el diálogo puede encerrar dos peligros: cultivar el escepticismo en este terreno movedizo y frágil del opinar, o alentar la audacia y la incursión fuera del terreno dominado por el dialogante. Que hay que admitir también que no todo pensamiento es opinable; pero tampoco hay que incurrir en el dogmatismo de la opinión. Dos posturas son igualmente falsas: el liberalismo, para el que todo es opinión, todo es dialogable; y el totalitarismo con su dogmatismo intolerable que no admite ningún diálogo.

El Concilio quiere hacer notar que la Iglesia continúa el diálogo con el mundo profano empezado por León XIII y seguido por Pio XI, Pio XII, Juan XXIII y Paulo VI; que la Iglesia debe asimilar todo lo bueno del progreso de la civilización moderna; conversar con todos los hombres, desde los más próximos hasta los más alejados, conversación que constituye el diálogo ecuménico y el diálogo con el ateísmo.

¿Será posible el diálogo con el ateísmo? El Papa Paulo VI se esfuerza en discernir las razones del ateísmo: mala presentación de Dios y de la Religión y un racionalismo integral. No se le oculta la dificultad de dialogar



hotel

TEQUENDAMA

con el ateísmo militante y persecutor del marxismo, ya que por principio el comunismo rechaza el diálogo.

Como el Papa afirma que el diálogo ofrece al mundo una declaración de paz, él proclama su solemne compromiso de servir a la paz en estos tiempos de conflictos y tensiones. A través de su encíclica "Ecclesiam Suam" Paulo VI deja notar un inmenso respeto a la libertad personal, pues nada impone, nada reprocha airadamente; quiere que la verdad encuentre pronto eco en la propia razón y se abraze libremente.

Para llevar a la práctica estas discusiones se aprobaron y promulgaron tres importantes documentos: 1) La Constitución Dogmática sobre la Iglesia; 2) Decreto sobre Ecumenismo; 3) Sobre las Iglesias Orientales Católicas. Se habló y se discutió sobre la Colegialidad de los Obispos y la Libertad Religiosa, esquemas que dieron origen a fuertes y acaloradas discusiones.

La Mujer en la Iglesia: El Papa Paulo VI invitó a algunas mujeres para que en representación de su sexo asistieran a las sesiones conciliares como auditoras, ya que en virtud de sus funciones directoras de los movimientos internacionales o de las órdenes religiosas femeninas bien podían representar a todas las mujeres de todas las razas y continentes.

Las razones del Papa y de algunos cardenales para dar un puesto a la mujer en la futura vida de la Iglesia eran: a) que ellas representan más de la mitad de la humanidad; b) porque la emancipación femenina cada vez va ganando nuevas batallas; c) porque las mujeres católicas son las que llenan las iglesias y las fiestas litúrgicas; d) porque la Iglesia debe aprovechar mejor esa plantilla que posee de más de un millón de religiosas; e) porque esas religiosas no se han de ocupar

exclusivamente de los enfermos, de los ancianos y de los niños, sino influir en las fuerzas vivas del mundo, en la universidad, en la prensa, en los movimientos sociales; f) porque, si hay fe, es porque las mujeres la han escuchado y la han transmitido en sus rodillas a sus hijos; g) porque la mujer no es un ser frívolo, ligero, peligroso, menor de edad, buscado por los menos buenos y rechazado por los mejores. Hay mujeres fuertes, verdaderamente cristianas que en las circunstancias actuales del mundo llevan la doble carga de ganar el pan con el sudor de su frente y dar a luz con dolor; h) porque el valor de la mujer no está solamente en su función generadora. Esto sucede en los pueblos primitivos africanos. Su función no se reduce al "creced y multiplicaos" de la Biblia. Guardar, desarrollar, proteger, transmitir la vida en todos los planos en los que participa: social, cultural y espiritual, he ahí su papel y su puesto.

La francesa María Luisa Monnet declaró en una alocución conciliar: "Si el mundo es duro y cruel es porque está dirigido exclusivamente por hombres, y Dios no quiere ésto". También habló la española María Pilar Belosillo sobre el papel de la mujer católica en los organismos internacionales, y lo hizo con palabra fácil y gran competencia. La australiana Rose-Mary Goldie habló sobre el laicado laical, criticándolo como excesivamente clerical y paternalista, en el que falta la iniciativa y la responsabilidad del seglar.

Esta sesión creó también un Secretariado permanente para los no creyentes o ateos.

14) Cuarta y Última Sesión del Concilio: (Sepbre. al 8 de Dic. de 1965).

Paulo VI al inaugurar la cuarta y última sesión dijo: "Gran cosa es este Concilio. ...Y no parece difícil dar a

nuestro Concilio Ecuménico el carácter de un acto de amor, de un grande y triple acto de amor: a Dios, a la Iglesia y a la humanidad... El Concilio, en efecto, pasa a la historia del mundo contemporáneo como la más alta, la más clara y la más humana afirmación de una religión sublime, no inventada por los hombres, sino revelada por Dios y que consiste en la relación supraelevante de amor, que El, el Padre infalible, mediante Cristo, Hijo suyo y Hermano nuestro, ha establecido en el espíritu vivificante con la humanidad... Nosotros somos un pueblo, el pueblo de Dios. Nosotros somos la Iglesia católica. Somos una sociedad singular, visible y espiritual al mismo tiempo. El Concilio nos hace caer en la cuenta con mayor claridad que nuestra Iglesia es una sociedad fundada sobre la unidad de la fe y sobre la universalidad del amor...

"Mientras otras corrientes de pensamiento y de acción proclaman principios bien diversos para construir la civilización de los hombres, como la potencia, la riqueza, la ciencia, la lucha, el interés u otras cosas, la Iglesia proclama el amor. El Concilio es un acto solemne de amor a la humanidad"...

Anunció el Papa la creación de un Sínodo Episcopal permanente para que ilumine a la Curia Romana en la solución de los problemas mundiales.

También dió a conocer a los Padres conciliares la aceptación de la invitación que se le ha hecho para visitar la sede de la **Organización de las Naciones Unidas**, en el vigésimo aniversario de esta institución mundial, "para llevar a sus representantes un mensaje de honor y de paz". (Alocución de Paulo VI en la Apertura de la Cuarta Sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II).

Al fin de esta sesión el Concilio pro-

mulgó 4 documentos muy importantes: 1) Sobre la Libertad Religiosa; 2) Sobre la Vida y Ministerio de los Sacerdotes; 3) Sobre la Actividad Misionera de la Iglesia; 4) Sobre la Iglesia en el Mundo Moderno.

15) **Doctrina del Concilio Vaticano II.**

El Concilio Ecuménico Vaticano II resumió sus estudios, enseñanzas y directivas en los siguientes documentos, aprobados por el Papa Paulo VI y promulgados después.

- 1) — Constitución sobre la Sagrada Liturgia;
- 2) — Decreto sobre los Medios de Comunicación Social;
- 3) — Constitución sobre la Iglesia;
- 4) — Decreto sobre el Ecumenismo;
- 5) — Decreto sobre las Iglesias Orientales;
- 6) — Decreto sobre la Función Pastoral de los Obispos;
- 7) — Decreto sobre la Formación Sacerdotal;
- 8) — Decreto sobre la Renovación de la Vida Religiosa;
- 9) — Decreto sobre la Educación Cristiana de la Juventud;
- 10) — Declaración sobre las Relaciones de la Iglesia con las Religiones no cristianas;
- 11) — Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación;
- 12) — Decreto sobre el Apostolado de los Seglares;
- 13) — Declaración sobre Libertad Religiosa;
- 14) — Decreto sobre la Vida y el Ministerio de los Sacerdotes;
- 15) — Decreto sobre la Actividad Misionera de la Iglesia.
- 16) — Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo de Hoy.

16) **Balance General del Concilio:** El Concilio Ecuménico Vaticano II fué el acontecimiento religioso más importante de los últimos tiempos. **El Catolicismo**, la más grande comunidad

de la cristiandad, (600 millones de adeptos) ha tenido el valor de auto-examinarse críticamente a la vista del mundo. Fué la reunión más importante realizada desde el Concilio de Trento en 1563. El Cardenal Cardijn de Bélgica dijo:

“La labor del Concilio Vaticano II será juzgada por la historia como la más gigante realización en la larga vida de la Iglesia”.

Nunca se habían reunido en una ciudad tantos prelados y sabios de la Iglesia... Ningún otro concilio había recibido tanta publicidad en el mundo, gracias a los modernos sistemas de telecomunicaciones.

Nunca antes había excitado la Iglesia tanto interés y simpatía por parte de los no católicos.

Ningún otro concilio había buscado tanto el diálogo con miembros de otras religiones, ni había puesto tantos medios sinceros para buscar la unión.

Abundaron en este concilio las transacciones para dar lugar a un diálogo más largo en el futuro; con el diálogo vendrá la comprensión, y con ésta la unidad de creencias. Los viajes y discursos de Paulo VI, el gran pontífice católico, cumpliendo el mandato de Cristo de “id y enseñad a todas las gentes” son el testimonio más incontrovertible del gran deseo de la unión y de la paz. El Papa fué a Jerusalén, sede del Judaísmo, para venerar los santos lugares y para tender su mano generosa a las autoridades judaicas; fué a Bombay (India) para que los miembros de las religiones paganas recibieran el mandato de Cristo; fué a la O.N.U., sede de todas las naciones, para que ellas oyeran la voz del representante del Divino Maestro; y todo, con el único objetivo de **“hacer el cristianismo accesible a todos los pueblos y culturas”**, deseo pastoral del gran Misionero.

Actas Conciliares: El concilio terminó con actas cargadas de un potente dinamismo, pues ha abierto caminos que imposibilitan el estancamiento y la vuelta atrás. Esos documentos son diversos y tan ricos en doctrina que será preciso hasta siglos de estudio y meditación para dar cuenta de la abundancia de dichos tesoros. (Card. Bea).

Consecuencias Inmediatas:

- 1ª) Para la Iglesia misma: Cambio profundo del concepto de sí misma, del concepto del mundo y del concepto del mundo respecto de la Iglesia;
- 2ª) Atmósfera de unión entre católicos y no católicos;
- 3ª) Una Iglesia más católica y menos romana; más constitucional y menos monárquica; más dialogante y menos introspectiva; más diversificada y menos monolítica; más móvil y menos estática; más preocupada por la humanidad a través del Evangelio.

Las conclusiones del Concilio no son pensamiento exclusivo del Papa y de los Obispos, sino patrimonio de todo el pueblo de Dios, de toda la Iglesia.

Para que el Concilio Vaticano II no se quede en la superficie de realizaciones exteriores debemos colocarnos en la misma actitud conciliar de meditación y reflexión. La renovación implica un cambio de mentalidad como requisito imprescindible e insustituible, por dos medios: 1) por la adquisición de conocimientos apropiados; 2) por la adquisición de una espiritualidad personal y comunitaria.

Este concilio ha sido **único** en el sentido siguiente:

- 1) No formuló dogma alguno;
- 2) No lanzó anatema contra nadie;
- 3) No fué convocado para combatir una herejía sino para adaptar a la Iglesia a su misión evangelizadora en el mundo moderno;

- 4) Propuso la cooperación en vez de la competición entre los misioneros cristianos proclamando el derecho de todos los hombres a la libertad religiosa frente a la coerción de los poderes civiles;
- 5) Proclamó el deseo de establecer relaciones con los Judíos, con los Mahometanos, con los Budistas y Brahamanes y también con los ateos.
- 6) Porque los documentos conciliares son un comienzo y no un fin;
- 7) Porque no ha provocado cisma alguno, aunque no han faltado voces de inconformismo.
- 8) Fué un gran concilio porque se declaró en favor y al servicio del hombre. La Iglesia quiere hacer una alianza con el mundo moderno.

Las comisiones postconciliares nombradas por Paulo VI para determinar y ampliar la doctrina expuesta en el Concilio ya están trabajando. Los principales objetivos de estas comisiones son: reformar la Curia Romana y el Código Eclesiástico; estudiar el grave y espinoso problema de la explosión demográfica; la reunión del Sínodo de Obispos para ayudar al Papa en el gobierno de la Iglesia. Todas las comisiones seguirán lanzando todos los días nuevas enseñanzas, como interpretaciones auténticas del Concilio. Además siguen trabajando dos secretariados:

- 1) Secretariado para seguir tratando con los hermanos separados;
- 2) Secretariado para tratar con las religiones no cristianas y aún con los ateos.

Necesidad de poner en práctica todas las normas: El Papa Paulo VI, al finalizar la última sesión del Concilio, decía a todos los Obispos:

"El feliz éxito del Concilio y su influjo saludable en la vida

de la Iglesia, más que de la multiplicidad de normas, dependerán de la seriedad y del celo en llevar a la práctica, en los años venideros, las deliberaciones. Es decir, será preciso ante todo, disponer convenientemente el ánimo de los fieles para recibir las nuevas normas; sacudir la inercia de los demasiado reacios a habituarse al nuevo curso; sosegar por otro lado la intemperancia de los que en demasía se fían de la iniciativa personal, pudiendo así dañar la sana renovación emprendida; mantener las innovaciones dentro de los límites señalados por la autoridad legítima; promover en todos el espíritu de confianza en los sagrados pastores y la obediencia plena, que es expresión del verdadero amor a la Iglesia y al mismo tiempo garantía segura de unidad y pleno éxito". (Exhortación Apostólica "Postrema Sessio" de Paulo VI sobre la Epoca Posconciliar. Nov. 4 de 1965).

Al clausurar el Concilio el Papa Paulo VI dijo: "El Concilio Vaticano II, ... debe, sin duda, considerarse como uno de los acontecimientos de la Iglesia. En efecto, fué el más grande por el número de Padres venidos a la sede de Pedro desde todas las partes del globo, inclusive de aquellas donde la jerarquía ha sido constituida recientemente; el más rico por los temas que durante cuatro sesiones han sido tratados cuidadosa y profundamente; fué, en fin, el más oportuno, porque, teniendo presente las necesidades de la época actual, se enfrentó sobre todo con las necesidades pastorales y, alimentando la llama de la caridad, se esforzó grandemente por alcanzar, no solo a los cristianos, todavía separados de la comunidad de

la sede apostólica, sino también a toda la familia humana.

“Así, pues, finalmente ha excluido hoy, con la ayuda de Dios, todo cuanto se refiere al sacrosanto Concilio Ecuménico. Y con nuestra apostólica autoridad decidimos concluir a todos los efectos las constituciones, decretos, declaraciones y acuerdos, aprobados con deliberación sinodal y promulgados por Nos, así como el mismo Concilio Ecuménico, iniciado el 11 de octubre de 1962 por nuestro predecesor Juan XXIII y continuado por Nos después de su muerte. Decimos también que todo cuanto ha sido establecido sinodalmente venga religiosamente observado por todos los fieles para gloria de Dios, para el decoro de la Iglesia y para tranquilidad y paz de todos los hombres.

“Hemos sancionado y establecido estas cosas, decretando que las presentes letras sean permanentes y continúen firmes, válidas y eficaces, que se cumplan y obtengan plenos, íntegros efectos y que sean plenamente convalidadas por aquellos a quienes compete o podrá competir en el futuro. Y debe considerarse nulo y sin valor desde este momento todo cuanto se haga contra estos acuerdos por cualquier individuo o cualquier autoridad, conscientemente o por ignorancia”. (Breve Pontificio, “In Spiritu Sancto” para clausurar el Concilio. Paulo VI. Roma, 8 de diciembre de 1965).

17) Estadísticas del Concilio Vaticano II.

- 1— Duración del Concilio: 3 años.
- 2— Lugar de reunión: Basílica de San Pedro, Roma.
- 3— Teléfonos y Micrófonos .. 2.086.
- 4— Computadores electrónicos y mecanográficos €.
- 5— Padres conciliares 2.860. (Cardenales, Patriarcas, Arzobis-

pos, Obispos, Superiores de Comunidades).

- 6— Lugar de origen: Todos los Continentes, de 116 países, de todas las lenguas, de todas las clases sociales, de todos los colores.
- 7— Períodos de sesiones: 4. Desde el 11 de Oct. de 1962 hasta el 8 de Dic. de 1965.
- 8— Comisiones 12
- 9— Secretariados 5
- 10— Número de miembros en las Comisiones Cardenales Patriarcas, Arzobispos y Obispos 215
- Prelados y Sacerdotes .. 213
- Religiosos 239
- Laicos 8
- Total 728
- 11— Expertos, Peritos y Modeladores:

Sacerdotes Seculares ..	235
Jesuitas	45
Dominicos	42
Franciscanos	15
Total	337
- 12— Informes de Comisiones y Peritos 147
- 13— Discursos 2.214
- 14— Intervenciones escritas .. 4.361
- 15— Horas de trabajo al día .. 3
- 16— Votaciones 544
- 17— Reuniones generales de Comisiones 168
- 18— Reuniones Plenarias 10
- 19— Fallecieron durante el Concilio:

Cardenales	12
Menor Jerarquía	200
- 20— Países de Representantes Extraordinarios 86
- 21— Periodistas del mundo entero 1.000
- 22— Observadores de 23 religiones 103
- 23— Documentos Promulgados 16
- 24— Costo total del Concilio: 4.000 millones y medio de Liras.

BIBLIOGRAFIA:

- 1— Revista CATHEDRA. Años 1963, 1964, 1965, 1966, Bogotá.
- 2— Olaechea Labayen, Juan B., "El Vaticano II se hace Historia", Madrid, 1963.
- 3— Elizalde Ignacio: "Concilio, Categoría y Anécdota". Madrid, 1965.
- 4— Boulenger, A. "Historia de la Iglesia". Buenos Aires, 1947.
- 5— Jedin, Humbert. "Breve Historia de los Concilios". Barcelona, 1960.
- 6— Llorca, Bernardino. "Manual de Historia Eclesiástica". Barcelona, 1946.
- 7— Actas y Documentos Pontificios. Ediciones Paulinas. Bogotá, 1965.



Bodegas Sevillanas

VINDS DE ALTA CALIDAD

— Champaña Danzón

Champaña Copa Blanca

Manzanilla Sevillana

Vermouth Montani

Avenida de las Américas Carrera 42-C No. 19-62 — Teléfono 444-730

Apartado Aéreo 7809 — BOGOTÁ, D. E., COLOMBIA